



El general Francisco L. Urquiza **Fotografía** Museo Casa de Carranza-INAH

### ‘LA ESPADA Y LA PLUMA’: LAS ARMAS DE URQUIZO

En el marco de las actividades conmemorativas del centenario de la Revolución mexicana, el Museo Casa de Carranza (Río Lerma 35, colonia Juárez, ciudad de México) participa en las festividades con la exposición temporal *La espada y la pluma*, que se inauguró el 27 de mayo y concluirá en septiembre de este año.

La temática es un homenaje a la vida y obra del general Francisco L. Urquiza, personaje estrechamente ligado a don Venustiano Carranza y hombre de toda su confianza. El discurso de la exposición sigue un orden cronológico con objetos y fotografías que ejemplifican algunas batallas y hechos relevantes de la Revolución en los que Urquiza participó. Entre las piezas más destacadas están el original del Plan de Guadalupe, las balas extraídas de los cráneos del presidente don Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez, y la ropa que portaba don Venustiano cuando lo asesinaron —presumiblemente una pijama que le había prestado el general Urquiza—. También hay una ambientación de su despacho, con la mesa de trabajo y su silla, diplomas, cigarreras, plumas, condecoraciones y medallas, como la Belisario Domínguez, así como fotografías de su familia, de episodios de la Decena Trágica y de generales estadounidenses de la Segunda Guerra Mundial con dedicatorias para él, entre otros objetos personales.

Urquiza nació en San Pedro de las Colonias, Coahuila, el 21 de junio de 1891. Realizó sus primeros estudios en su tierra natal y posteriormente se trasladó a la ciudad de México, donde estudió una carrera comercial en el liceo Fournier. A la edad de dieciocho años, y después de leer el libro de Madero *La sucesión presidencial en 1910*, decidió unirse al levantamiento armado en contra del gobier-

no de Porfirio Díaz. Al triunfo del maderismo se incorporó a la guardia presidencial y participó en la llamada Decena Trágica, los días de lucha provocados por los porfiristas Victoriano Huerta, Bernardo Reyes y Félix Díaz, que culminaron con el encarcelamiento y asesinato del presidente y el vicepresidente. Estos sucesos derivaron en la usurpación del gobierno por parte de Huerta y en una nueva etapa de la Revolución. El primero en levantarse en armas contra el gobierno usurpador fue don Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila, con el Plan de Guadalupe, en el que se desconoció el gobierno de Huerta, se creó el ejército constitucionalista y se nombró a Carranza como primer jefe.

Francisco L. Urquiza se sumó al movimiento constitucionalista y fue comandante de la escolta de don Venustiano. Después de promulgada la Constitución, en febrero de 1917, Carranza fue electo presidente de la República. Su gobierno se caracterizó por la defensa del orden y la legalidad; sin embargo, se enfrentó al conflicto por la sucesión presidencial. El general Álvaro Obregón, su brazo militar, decidió participar en la contienda electoral, pero el presidente propuso a un candidato civilista: Ignacio Bonillas, motivo del descontento de Obregón, aunado a la proclamación del Plan de Agua Prieta por Adolfo de la Huerta, en el que, a su vez, se desconocía el gobierno carrancista.

Ante el conflicto, Carranza marchó por segunda vez a Veracruz, donde establecería de nuevo su gobierno, acompañado, entre otros, por Urquiza, pero el 21 de mayo de 1920, a su paso por la rancharía de Tlaxcalantongo, Puebla, donde pernoctaban, a los gritos de “¡Viva Peláez!” y “¡Viva Obregón!” sus enemigos acabaron con su vida. Después de estos sucesos el general Urquiza salió hacia el exilio en Europa.

En España creó su más nutrida producción literaria, en la que destacó tanto en la narrativa como en la crónica y, principalmente, en la novela, debido a que fue protagonista y testigo de calidad en varios hechos de la Revolución, con obras como *Fui soldado de levita, de éstos de caballería y Tropa vieja*. Por eso fue llamado por Salvador Novo, de manera atinada, “el mejor novelista de la Revolución”.

Hacia finales de los años treinta, el general Lázaro Cárdenas lo invitó a regresar a nuestro país, y durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho fue elevado al rango de general de división. Posteriormente encabezó la Secretaría de la Defensa Nacional. Abanderó al escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, que combatió con los aliados en el frente del Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial.

La muerte del general Urquiza, en 1969, y el traslado de sus restos a la ahora Rotonda de las Personas Ilustres fueron precedidos por el homenaje que en vida le rindió el Senado de la República, al conferirle la medalla Belisario Domínguez, que se entrega a los mexicanos que hacen un gran bien a la patria.

Francisco L. Urquiza protagonizó un papel relevante en la historia contemporánea de México por su contribución al impulso y la modernización del ejército y por su labor como hombre de letras, en la que dejó una huella imborrable. Escogió la vocación militar para participar en cada batalla y escribir con el ideal que lo inspiró a unirse a Madero y Carranza para construir una patria justa, democrática y libre ❖

Martha Vela Campos  
Historiadora, CNME-INAH



#### LÍRICA INMARCESIBLE

*Persia en la eternidad* recoge el trabajo realizado para el recorrido sonoro de *Persia: fragmentos del paraíso*, a exhibirse hasta el 24 de junio de 2007 en el Museo Nacional de Antropología. En veinte pistas el grupo La Giralda, acompañado de ejecutantes del kemanché, la fidula, la chirimía, el gu xheng y los cornos, musicaliza pasajes literarios del antiguo Irán. Los textos más arcaicos fueron grabados en español y persa, en busca de encontrar la sonoridad de esta lengua en el periodo preislámico. En el librito que acompaña al cd los textos son ilustrados con fragmentos de su escritura original. La inscripción protoelamita en una copa de plata de 3000 aC da inicio al recorrido, antecediendo a la escritura cuneiforme de la placa fundacional de Persépolis, con las palabras que Darío, *el Rey de Reyes*, registró para la eternidad en el siglo v aC. En escritura pahlevi hay un canto que invita a respetar la tierra generosa y a seguir los preceptos de Zaratustra: buenos pensamientos, buenas palabras y buenas obras. Las traducciones directas de poemas de los siglos xi, xii y xiii fueron hechas por el vocalista Kaveh Parmas y el laudista Manuel Mejía Armijo, que rescataron versos de los grandes escritores que han dado inmortalidad y universalidad a la literatura persa: Omar Jayyam, Hafez, Rumi y Saadi. El recorrido finaliza con la narración del “Pabellón blanco”, tomada de *Las siete bellezas*, el gran poema de Nizami que cuenta las historias escuchadas por el sha Bahram en los pabellones de sus siete princesas, cuyos colores reflejaban las virtudes de las bellezas del imperio: el blanco fue destinado a la princesa persa, la más pura entre las puras, que todos los viernes relataba al sha su sensual historia ❦.

Alejandra Gómez Colorado

Antropóloga, GNME-INAH/GACETA DE MUSEOS

### LAS 'REVELACIONES' DE SAN ILDEFONSO

Entre los festejos por su XV aniversario, el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en el centro histórico de la ciudad de México, ofrece la exposición internacional *Las artes en América latina 1492-1820*, mejor conocida como *Revelaciones*, fruto de varios años de trabajo del Museo de Arte de Filadelfia, en colaboración con el Museo de Arte del Condado de Los Ángeles, ambos en Estados Unidos, y el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en custodia de la UNAM. Allí se ofrece un mosaico del arte durante los virreinos españoles y la colonia portuguesa de Brasil, con cerca de doscientas cincuenta obras procedentes de trece países de América: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Guatemala, México, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela.

La exposición se encuentra agrupada en cinco salas, con los siguientes núcleos temáticos: "Encuentros de materiales y procesos", "Lugares debatidos", "Tradiciones artísticas americanas", "Devociones para la vida y la muerte" y "Sociedades de individuos diversos y variopintos".

*Revelaciones* incluye una colección representativa de pinturas, esculturas, relieves, retablos portátiles, cerámica, talavera poblana, textiles, custodias, dalmáticas y casullas, así como algunos de los magníficos óleos de los maestros Miguel Cabrera, Cristóbal de Villalpando y Melchor Pérez de Holguín, que desvela las similitudes y diferencias entre las actuales naciones latinoamericanas. Tras su paso por el Distrito Federal la muestra viajará al Museo de Arte del Condado de Los Ángeles ❖

Carlos González Cabello  
Historiador



Custodia, Lima, Perú, 1649 Fotografía Antiguo Colegio de San Ildefonso-UNAM